



Iconos. Revista de Ciencias Sociales

ISSN: 1390-1249

revistaiconos@flacso.org.ec

Facultad Latinoamericana de Ciencias

Sociales

Ecuador

Moreano, Alejandro

Imperio y subjetividad comunista

Iconos. Revista de Ciencias Sociales, núm. 17, septiembre, 2003, pp. 66-74

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

Quito, Ecuador

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=50901709>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Imperio y subjetividad comunista

Alejandro Moreano

La polémica suscitada en torno a las diferencias entre las categorías de imperio e imperialismo o sobre la de multitud² ha impedido explorar, discutir y problematizar el sentido profundo de la indagación de Negri y Hardt: la formación de la subjetividad revolucionaria en la época actual en la perspectiva de una guerra civil de clases a escala mundial³.

En *Imperio* se cruzan y yuxtaponen varias series teóricas. En la más visible, la descripción de la soberanía imperial abre la problemática de la crisis de la soberanía moderna y su solución provisional, el pasaje al Imperio, en el análisis de cuya estructura la inicial visión jurídico-política deja su lugar a la económica: la sociedad contemporánea caracterizada por la universalización de la subsunción real del trabajo al capital.

En un nivel más profundo hay otra matriz teórica, cuyo eje es el análisis de la crisis de la modernidad originada por la confiscación de la inmanencia social en trascendencia filosófica y político-estatal, y cuyo desenlace transitorio y siempre catastrófico es el Imperio en la que la trascendencia es imposible. Es esa secuencia

teórica y argumental la que postula la problemática central del texto de Hardt y Negri que hemos señalado: la generación espontánea de la subjetividad comunista.

Imperio está construido bajo la guía teórica del Marx de los *Grundrisse*⁴, bajo una particular lectura del texto marxiano. En *Marx más allá de Marx*⁵, Negri discrepa de las interpretaciones clásicas que han estudiando los *Grundrisse* como un esbozo, un texto preparatorio, de *El Capital*⁶. Para el autor, entre los dos textos hay una diferencia substancial que acusa relación con el sentido político-revolucionario que atraviesa todo el pensamiento marxista⁷:

-
- 4 Marx, Kart, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858*. En los círculos intelectuales y políticos, el texto es conocido por la primera palabra de su nombre original en alemán: *Grundrisse der kritik der politischen economie*.
- 5 Negri, Antonio, 2000, *Marx más allá de Marx (Nueve Lecciones sobre los Grundrisse)*; traducción: Eduardo Sadier, Argentina, Mayo.
- 6 “El hecho es que los *Grundrisse* no son un texto que pueda ser usado solamente para estudiar filológicamente la constitución de *El Capital*; son, también, un texto político que conjuga una apreciación de las posibilidades revolucionarias creadas por la ‘crisis inminente’ junto con la voluntad teórica de sintetizar adecuadamente las acciones comunistas de la clase trabajadora ante la crisis; los *Grundrisse* son la teoría de la dinámica de esta relación”, Ibíd., p.19.
- 7 “Primero y principal: *Marx más allá de Marx* de Toni Negri es un libro para militantes revolucionarios. Formalmente, el libro es una lectura de los *Grundrisse* de Marx, una amplia reinterpretación de los cometidos centrales y desarrollos particulares de los manuscritos de 1857 de Marx. Pero es más que eso. *Marx más allá de Marx* es, por sobre todo, una apasionada obra política destinada a presentar una alternativa a las inter-

1 Universidad Andina Simón Bolívar.

2 Responsabilidad de Hardt y Negri por el carácter provocador de sus designaciones.

3 “De hecho, el tema central que aparece a través de todos estos análisis se reduce a una sola cuestión: ¿cómo puede estallar, en el Imperio, la guerra civil de las masas contra el capital mundo? Negri, Toni, 2001, ‘El ‘imperio’, supremo estadio del imperialismo’, en *Le Monde diplomatique* -enero-.

“La objetivización de las categorías en *El Capital* bloquea la acción de la subjetividad revolucionaria. ¿No es el caso -y veremos esto en breve- que los *Grundrisse* son un texto dedicado a la subjetividad revolucionaria?”⁸

En su estructura subyacente, *Imperio* recurre por una secuencia teórica articulada en tres formas y fases: la génesis de la inmanencia, la confiscación de la misma en la modernidad y la emergencia actual del control biopolítico de la sociedad -en que la inmanencia humana y el capital se enfrentan cotidianamente y globalmente-.

La primera figura, empero, no viene bajo la advocación de Marx sino de Duns Scotus y de Spinoza. Según Negri y Hardt, entre 1200 y 1600 se produjo una inmensa revolución, cuya raíz fue la afirmación de los “poderes de este mundo, el descubrimiento del plano de la inmanencia”⁹. Ese sentirse, imaginarse y auto-constituirse en “dueños de sus propias vidas, productores de ciudades e inventores de paraísos”¹⁰ habría germinado el horizonte de posibilidad de una “apropiación-disolución del poder por parte de la multitud”. Ante tan inmensa amenaza, señalan nuestros dos autores, se alzó, a partir del Renacimiento, una gran confabulación filosófica, social y política, con el objetivo de confiscar la energía creativa de las nuevas fuerzas, y transponerla en “un poder trascendente constituido contra un poder constituyente inmanente, orden contra deseo”¹¹.

El desarrollo de la filosofía de Descartes a Kant y Hegel, el continuum multitud-pueblo-

nación y la organización del Estado, fueron los ejes de esa expropiación de la inmanencia. Empero, la solución impuesta por la modernidad dejó abierta la herida: toda la historia contemporánea no sería otra cosa que la crisis de ese proceso y, en su expresión más alta, las luchas proletarias y los movimientos de emancipación colonial del siglo XX.

La lógica de la exposición que se inicia en el ámbito jurídico-político inscribe la categoría central del análisis -la confiscación de la inmanencia- en el pensamiento humanista del Renacimiento. Tal visión restringe la importancia de



pretaciones ortodoxas de Marx, al demostrar como los *Grundrisse* contienen una visión científica marxista de la lucha de clases y la revolución en acción”, Cleaver. Harry, “Introducción”, Ibíd., p. 3.

8 Ibíd., p. 19...

9 Negri, Antonio y Michael Hardt, 2001, *Imperio*, versión en Internet, 2001, p. 62.

10 “Todo comenzó con una revolución. En Europa, entre 1200 y 1600, a través de distancias que sólo los mercaderes y los ejércitos recorrían, ocurrió algo extraordinario. Los humanos se declararon a sí mismos dueños de sus propias vidas, productores de ciudades e inventores de paraísos”, Negri, T. y M. Hardt, Ibíd., p. 62.

11 Ibíd., p. 64.



La equívoca generalización de la subsunción real a todo el orbe brota del eurocentrismo de Hardt y Negri que les impide ver el desarrollo desigual y la creciente polarización entre el capital multinacional y financiero dominante y el conjunto de la humanidad, polarización social pero también regional y geográfica.

la tesis, consubstancial a los *Grundrisse* y a su lectura por Negri, del antagonismo cardinal del mundo moderno, y la confina a la fase de la soberanía imperial. Hay una yuxtaposición de una teoría política liberal-anarquista, a veces entrampada en el constitucionalismo estadounidense, y de una teoría económica libertaria fundada en Marx.

En *El Apocalipsis Perpetuo*, nos permitimos señalar el problema:

“A nuestro juicio, la expropiación-metamorfosis ocurrió en un plano mucho más profundo: el de la gestación del valor como el sujeto automático de la vida social, el nuevo Dios de la Modernidad (...) La inmanencia social se transfigura no en trascendencia religiosa o política sino en inmanencia del capital”.¹²

Sólo en el análisis de la fase de realización del Imperio, Hardt y Negri reasumen la concepción del Marx de los *Grundrisse*. Lo hacen en torno a la categoría de nueva composición inmaterial, comunicativa, cooperativa y afectiva de la fuerza de trabajo, y a la lucha de las “contraculturas” de los 60 y 70, las luchas simbólicas que emprendieron los trabajadores, desocupados, artistas y estudiantes, en especial norteamericanos, para desorganizar la trama opresiva de la gobernabilidad disciplinaria.

El sistema logró digerir, según nuestros dos autores, la ruptura gracias a la revolución de las tecnologías de la comunicación. Germinó así el trabajo inmaterial y afectivo, núcleo fundamental de la inmanencia de la sociedad posmoderna donde la energía revolucionaria bulliría en todos los poros de la vida social, resistiendo el control biopolítico del poder gracias a que “el

trabajo inmaterial parece poder proveer el potencial para algún tipo de comunismo elemental y espontáneo”¹³.

En nuestros términos diríamos que en el intelecto general y la cooperación abstracta, generados por el trabajo inmaterial y afectivo, se consumaría la transsubstanciación de la inmanencia del trabajo en inmanencia del capital, metamorfosis continuamente subvertida por la inacabable energía del trabajo viviente “que se excede a sí misma”.

Quien dice potencia del trabajo dice energía, eros¹⁴. A la inversa de Freud y Marcuse, para quienes las necesidades gestadas por el principio de realidad -escasez, supervivencia, trabajo- imponen la represión de la satisfacción inmediata, para Lacán es la imposible gratificación del deseo -el objeto a, incommensurable, imposible de abarcar- lo que hiende el cerrojo inapelable de la naturaleza y abre el “aguero” que suscita la génesis de la realidad específicamente humana. El sustrato final de lo humano es la potencia inagotable de la vida¹⁵.

Esa desmedida potencia vital, canalizada también por el lenguaje, se transfigura en trabajo, ciencia, capital, poder... Es el paso de la subjetividad pura -la vida desnuda- a la objetividad pura¹⁶.

Imperio responde a esta problemática con la noción de biopoder que atraviesa críticamente

13 Negri A. y M. Hardt, *op. cit.*, p. 151.

14 “La expresión del trabajo como deseo y su capacidad para constituir el tejido biopolítico del imperio desde abajo”, *op. cit.*, p. 273.

15 La esquizofrenia de la que hablan Deleuze y Guattari: “La esquizofrenia es el universo de las máquinas de- seantes productoras y reproductoras, la universal pro- ducción primaria como realidad esencial del hombre y de la naturaleza”, Deleuze, Giles y Guattari, “El Anti Edipo, Capitalismo y esquizofrenia”; el excedente de energía de Bataille en *La Parte Maldita* (1947).

16 Ver *El Apocalipsis Perpetuo*, p. 136..

la discusión de Deleuze con Foucault y las propuestas de la escuela de marxistas italianos del “intelecto general” y del “trabajo inmaterial”¹⁷.

Particular importancia cobra aquí la teoría del “valor-afecto” de Negri¹⁸ -heredera y releva, en la sociedad posmoderna, de la teoría del valor-trabajo- según la cual el afecto es en primer lugar potencia de acción que se sitúa en el seno de una comunidad que no define un espacio de identidad sino el no-lugar del deseo¹⁹. El afecto es una potencia expansiva de transformación y apropiación que perturba toda medida de valor pero que, sobre todo, afirma la potencia del trabajo viviente como desmesurada, más allá de toda medida. La economía política de la posmodernidad habría devenido, según Negri, en una teoría deontológica del control de esa potencia expansiva, mediante el dominio de los flujos comunicativos y del conjunto de los modos de vida productivos y de intercambio en torno a tres “medios globales y absolutos”, a la vez negativos y destructivos: la bomba nuclear, el dinero, el éter comunicativo²⁰.

“El objeto de la explotación y la dominación tiende a dejar de ser las actividades productivas específicas para pasar a ser la capacidad universal de producir”²¹: he allí el no-lugar de la explotación. Y es en ese no-lugar donde deseo y trabajo como potencia hallan su inconciliable armonía. Esta dimensión de *Imperio* que, a nues-

tro juicio, organiza su sentido fundamental, es de una enorme riqueza y abre las condiciones de posibilidad para fundar un nuevo horizonte de lucha por el comunismo a partir de la propia textura dinámica del capitalismo tardío.

En términos de “estilo”, tal perspectiva es la que construye, por debajo del denso discurso filosófico-político que atesta la superficie del texto, ese aliento épico revolucionario que va emergiendo a lo largo del libro y que hacia el final se toma la escena, en una suerte de *appassionato con brio* tocado por todos los instrumentos y que produce una intensa emoción y commoción.

La visión de Negri y Hardt está confinada a las regiones del Norte²² y a las zonas del mayor desarrollo tecnológico. Sin embargo, en una perspectiva distinta pero en el mismo terreno de la preocupación por las relaciones entre trabajo y deseo, la experiencia de los excluidos es muy rica. Las rebeliones de los pueblos del ex-Tercer Mundo han estado siempre impregnadas de un fuerte hálito de fiesta y carnaval.

Lamentablemente el intrincado tono discursivo que cubre la faz del texto, parece sepultar en las profundidades su trama fundamental -la subjetividad comunista inherente a la crisis de la Modernidad- y sobreexponer la categoría de Imperio -su génesis y estructura- a una luz excesiva que termina desvaneciendo sus trazos y su perfil.

Imperio y multitud

Ha cobrado fuerza la idea de que una de las bajas de la invasión norteamericana a Irak ha sido *Imperio*. Sin que participe de esa tesis, creo que hay que examinar algunas de las nociones y varios equívocos de Negri y Hardt.

La principal crítica, proveniente de la versión sociológica del marxismo²³, se concentra en tor-

17 Negri, A. y M. Hardt, *op. cit.*, p. 25.

18 Negri, Antonio, 1999, “Valor y afecto”, en Guattari, Félix y Negri, Antonio, *Las verdades nómadas & General Intellect, poder constituyente, comunismo*, Akal, Madrid, capítulo publicado aparte en Internet.

19 “En una primera hipótesis, podemos considerar que el *afecto* es en primer lugar *potencia de acción*, singular y -al mismo tiempo- universal. Singular porque plantea la acción, más allá de toda medida, que la potencia contenga por sí misma, en su propia estructura y en las reestructuraciones continuas que construye. Universal, porque los afectos construyen una comunidad entre los sujetos. El ‘no-lugar’ del afecto se sitúa en el seno de esta comunidad porque esta comunidad no es un nombre sino una potencia, no es una comunidad de restricciones sino de deseo” Ibíd.

20 “El control imperial opera mediante tres medios globales y absolutos: la bomba, el dinero y el éter”, Negri A. y M. Hardt, *op. cit.*, p. 252.

21 Ibíd., p. 151.

22 Liberación del trabajo y del deseo son las dos características fundamentales de las revoluciones del siglo XX: Octubre del 17 y Mayo del 68.

23 En particular Jaime Petras y Atilio Borón (*Imperio Imperialismo*, CLACSO, Buenos Aires, 2002), dos exce

no a la tesis del fin del imperialismo y del Estado-nación. Los cuestionamientos se fundan en dos puntos: la filiación nacional de las grandes corporaciones multinacionales y la activa participación de *sus* Estados en la promoción de las EMT a través de subsidios, créditos preferenciales, protección arancelaria. El problema se ha tornado acuciante en tanto, a partir del presente siglo, los rasgos imperialistas de las empresas multinacionales y de EE.UU. -recurso a *su* Estado para las batallas del mercado y expansión militar norteamericana- han emergido con violencia²⁴.

Los argumentos de la crítica son ciertos pero apuntan a la epidermis del problema: la propiedad jurídica. Desde los célebres juicios de Charles Bettelheim a los regímenes del llamado “socialismo real”, sabemos que la propiedad efectiva y la jurídica son distintas. Una primera aproximación al problema en controversia sería indagar, más allá de la propiedad jurídico-nacional de las grandes corporaciones, sobre la lógica del capital multinacional.

En una entrevista realizada en *Le Monde Diplomatique*, Toni Negri respondió:

lentes analistas y críticos del imperialismo y el poder norteamericano. Empero, en su crítica degradan el texto de Negri y Hardt a extremos inauditos.

24 Durante la guerra en Afganistán, y con relación a *Imperio*, Negri advirtió de que “el ‘libro es viejo’, porque fue escrito entre la guerra del Golfo y la Balcánica, y porque los atentados del 11 de septiembre han dado un vuelco a la situación internacional”. A la pregunta de la periodista: “Su libro no identifica, sin embargo, ese imperio que se está formando con Estados Unidos. Al menos no considera que sea Estados Unidos el único que manda”, respondió: “No, pero le gustaría controlar todo el poder. Y está haciendo lo imposible por conseguirlo. Es la cuestión que se plantea ahora. Nuestro libro, lo decimos en el prólogo, ha sido escrito entre la guerra del Golfo y la Balcánica. Por tanto, nos referimos en él a lo que era una configuración inicial, institucional, pública, política, del desarrollo imperial. Es evidente que las contradicciones que existían entre los grupos dirigentes se han ido desarrollando. Y una de las cosas más interesantes que hemos visto es que la superación de estas contradicciones tiende a excluir a Europa del debate del dominio imperial”, en Galán, Lola, “Toni Negri: el 11 de septiembre, una parte del capital mundial atacó a la otra parte”, en *Babelia*, suplemento cultural de *El País*, Madrid.

“Sobre esta cuestión, nuestra respuesta es clara: contrariamente a lo que sostienen los últimos defensores del nacionalismo, el Imperio no es norteamericano; además, en el transcurso de su historia, Estados Unidos ha sido mucho menos imperialista que los británicos, los franceses, los rusos o los holandeses. No, el Imperio es simplemente capitalista: es el orden del ‘capital colectivo’, esa fuerza que ha ganado la guerra civil del siglo XX”²⁵.

La tesis del final del párrafo citado es correcta y la mejor respuesta a las críticas provenientes de la “sociología marxista”. Es un retorno a la lógica de los *Grundrisse* y de *El Capital*, de la cual el empirismo descriptivo de muchos de los análisis del imperialismo nos alejó. Empero, la primera parte -y todas sus referencias al imperialismo- se encuentra atiborrada de falencias. De hecho, Negri y Hardt confunden imperialismo con colonialismo y expansión de un Estado sobre otro²⁶. De allí las escasas menciones a los flujos financieros y a las corporaciones multinacionales en las reflexiones de nuestros dos autores. Y si la designación de “capital colectivo” como el fundamento del Imperio es en parte acertada, la negativa a inscribirla en el desarrollo y metamorfosis de la expansión financiera mundial impide la comprensión de la génesis del Imperio.

La tesis del capital colectivo no haría sino armonizar la tesis de *Imperio* con la del superimperialismo -o lo que ahora llamaríamos la unificación imperial- creada por Hilferding -y aceptada y a la par cuestionada por Lenin-. La guerra civil ganada por Occidente comprendió entre sus momentos esenciales, a partir del Plan Marshall y de las reformas impuestas por MacArthur en Japón, la unión de EE.UU., la

25 Negri, Toni, *op. cit.*, p. 2.

26 Expansión territorial además. Por eso pueden decir esa barbaridad de que “en el transcurso de su historia, Estados Unidos ha sido mucho menos imperialistas que los británicos, los franceses, los rusos o los holandeses”. Rusia fue expansionista no imperialista. Hardt y Negri desconocen de una sola plumada al *neocolonialismo*. Hacia los 70, EE.UU. era el mayor imperialismo de toda la historia moderna.

Unión Europea y Japón bajo el comando de las corporaciones multinacionales. En esa perspectiva, la constitución del Imperio no sería sino la consumación del imperialismo²⁷. Y es en este punto que se evidencia la naturaleza problemática de las tesis de *Imperio*.

Negri y Hardt sostienen el carácter universal que ha asumido la subsunción real²⁸ sin que se haya derrumbado según las previsiones catastrofistas de la izquierda del siglo XX²⁹. Tal tesis, más que el fin de los Estados-nación³⁰ o el mercado global, legitima, en tanto se localiza en el núcleo primordial del sistema, la provocadora aseveración de la desaparición del imperialismo. Es en este sentido que no existiría un “afuera” del poder imperial.

27 “No cabe duda de que la tendencia del desarrollo es hacia un *trust* único mundial, que absorberá todas las empresas sin excepción y todos los Estados sin excepción. Pero ese desarrollo se opera en tales circunstancias, con tal ritmo, en medio de tales contradicciones, conflictos y conmociones -no solo económicos, sino también políticos, nacionales, etc., etc.- que sin duda alguna antes de que se llegue a un *trust* mundial único, a una asociación mundial “ultraimperialista” de los capitales financieros nacionales, el imperialismo deberá inevitablemente estallar y el capitalismo se transformará en su contrario”. Vladimir Ilich Lenin, “Prefacio al folleto de Bujarin ‘La economía mundial y el imperialismo’”, *Obras completas*, tomo 27, p.103.

“Este contrario, por supuesto, es la revolución comunista que, en una determinada fase de su desarrollo, tendría a los ‘Estados Unidos del Mundo’ como ‘forma estatal de unificación y libertad de las naciones’, por oposición a la idea de un Estado Mundial imperialista destinado a garantizar las condiciones políticas necesarias para asegurar el *Imperio* de un eventual monopolio económico universal”. Vladimir Ilich Lenin, “La consigna de los Estados Unidos de Europa”, op. cit., p. 377, énfasis agregado.

28 A partir de Rosa Luxemburgo, Negri y Hardt admiten que el viejo imperialismo requería ampliarse continuamente hacia regiones no capitalistas (su exterior) para resolver los problemas insolubles de su crisis estructural. ¿Y qué pasará cuando se agote el exterior, es decir, cuando toda la tierra se halle sometida a la subsunción real?, fue la pregunta crucial de los teóricos marxistas. Tal situación ya habría llegado, según *Imperio*: “Mientras la acumulación moderna se basaba en la subsunción formal de los territorios no-capitalistas, la acumulación posmoderna descansa en la subsunción real del propio terreno capitalista. Esta parece ser la verdadera respuesta capitalista al desafío del “desastre ecológico”, una respuesta mirando al futuro” Negri A. y M. Hardt, *op. cit.*, p. 206.

El recurso a la categoría de “subsunción” - sea formal o real- completa ese retorno de Negri y Hardt a Marx, mas allá del marxismo ortodoxo del Siglo XX. Como una de las pruebas inequívocas de la tesis, *Imperio* recurre a Friedrich Jameson para sostener que la naturaleza y la cultura son ahora un producto industrial: “naturaleza y cultura hechas-a-máquina”³¹. La afirmación es inobjetable siempre y cuando se la circunscriba a las regiones del Norte. En *El Apocalipsis Perpetuo* señalábamos:

“La innovación tecnológica a la que se refiere Jameson se ha desplegado solo en EE.UU., la Unión Europea y Japón, donde el capital ha colonizado todo -naturaleza, cultura, cuerpo, inconsciente-, llegado a todos sus rincones y experimentado un crecimiento intensivo, fundado en la subsunción real. Tal la gigantesca cabeza del Catoblepas. Sin embargo, en el resto del mundo -más de 5 mil millones de habitantes- no sólo que han sobrevivido regiones y actividades no modernas, sino que la llamada globalización, lejos de generalizarla, ha desmantelado parte de la que se levantó en la fase de los proyectos nacionales y ha recreado las condiciones de una nueva acumulación originaria, una suerte de re(neo)colonización. Tal el cuerpo del Catoblepas, ese híbrido esperpético, mezcla de imperio e imperialismo, cuya cabeza gigantesca se derrumba sobre el barro, impidiéndole ver”.

29 Hubo quienes tuvieron una concepción distinta. Así, Etienne Balibar, a diferencia de Rosa Luxemburgo, demostró que los límites del capitalismo son internos: las causas que conducen al incremento de la composición orgánica y al descenso de la tasa de ganancia contribuyen a elevar el rendimiento del trabajo y a favorecer la plusvalía relativa. Ése era para Balibar el horizonte de libertad de las luchas proletarias puesto que el sistema no estaba condenado a desmoronarse *per se* sino por acción de la lucha política de los trabajadores.

30 La lógica de Hardt y Negri va a contramano. Legitiman inicialmente la tesis del Imperio en el orden jurídico, luego en una relación entre mercado y orden jurídico, después en la desaparición del Estado-nación para arribar finalmente a la tesis de la subsunción real universal.

31 Sin duda, no sólo la naturaleza exterior sino la propia naturaleza humana, y los cuerpos útiles, e incluso el inconsciente han terminado por ser obras artificiales, productos biopolíticos.



La subsunción real, extendida a los confines del territorio de la Tríada y a su entero tejido social y, por arriba, -en las redes de la corporación multinacional y el sistema financiero- al conjunto del planeta, ha generado la llamada “sociedad red”³², los flujos -financieros y electrónicos- desterritorializados, las explotación orquestada no sobre los procesos productivos sino sobre la potencia del “intelecto general”, el poder imperial ejercido desde el *Empíreo* como actividad policial...: tal es el no-lugar de la dominación imperial, el fin del imperialismo. Empero, y en la terminología de Castells, la mayoría de la humanidad vive en el “espacio de los lugares” sometida a anacrónicas formas, fundadas en la subsunción formal, de explotación y opresión.

Mas allá o más acá de Negri

La equívoca generalización de la categoría a todo el orbe brota del eurocentrismo de Hardt y Negri que les impide *ver* la problemática del desarrollo desigual y la creciente polarización entre el capital multinacional y financiero dominante y el conjunto de la humanidad, polarización social pero también regional y geográfica.

Fascinados por las contraculturas de los 60 y 70 y el surgimiento de los modos inmateriales y afectivos del trabajo viviente, no prestaron atención a “la guerra civil del Siglo XX” que, según sus propias expresiones, presidió el nacimiento del Imperio.

Si partimos de las cuatro contradicciones, señaladas por los teóricos comunistas en los 60, que dinamizaron esa guerra civil, Occidente venció en todas: derrotó al nacionalismo tercermundista, unificó a la Tríada, derrumbó al llamado bloque socialista y abatió en toda la línea al movimiento obrero europeo, norteamericano, japonés y mundial. El resultado, que singulariza la dinámica imperial, no es otro que una descomunal centralización de capitales acompañada de una incalculable destrucción de fuerzas productivas que arrasó empresas, ramas, regiones y países enteros, en el marco de un estancamiento prolongado de la producción y la productividad; desmantelamiento del estado de bienestar -desempleo masivo, reducción de los salarios y ampliación de las brechas de ingresos, disgregación de los sindicatos y floración del “trabajo basura”-; desplome de las economías de las regiones atrasadas, cuyo efecto más despiadado y cruel ha sido la devastación del África Subsahariana³³. Tal es el resultado de una lógica económica de creciente polarización económica, cuya matriz es la ganancia extraordinaria permanente -renta de la tecnología- que transfigura en capital multinacional toda la energía viviente del mundo. Lejos de la universalización de la subsunción *real*, la génesis del Imperio ha venido acompañada de una dilatación de la *formal*, el incremento de la plusvalía absoluta y la

supervivencia y aun resurrección de formas serviles y aun esclavistas de trabajo.

Por otra parte, el carácter restringido de la categoría de capital colectivo -circunscrita a la del conjunto de empresas privadas-, utilizada por nuestros dos autores, obstruye la posibilidad de comprender las contradicciones globales del origen y funcionamiento del orden imperial y sus tendencias predominantes.

La categoría marxista de “capital en general”³⁴ -concebida a escala planetaria- propicia las mejores condiciones para esa percepción. Bajo su punto de vista comprendemos que el Imperio está muy lejos de haber plasmado una sociedad burguesa universal. Los obstáculos a las migraciones impiden la germinación, por abajo, de la humanidad y de tal sociedad: clases, ciudadanía y fuerzas políticas ecuménicas. Diversas fracciones de la burguesía, en especial sus estratos medios y pequeños, son nacionales. El aparecimiento de corporaciones de estos sectores abre nuevas tendencias pero aún son incipientes. La única fuerza efectivamente global es la gran burguesía.

Como lo dice Vergopoulos: “con todo, si bien es cierto existe una tendencia al desmantelamiento de la coherencia de los sistemas productivos nacionales sobre cuya base se había construido el capitalismo histórico, se está lejos de haberlos sustituido por la coherencia de un sistema productivo mundializado”. Más aún, el desarrollo desigual de la globalización produce la hipertrofia de las regiones del Norte y la atrofia de las regiones del Sur³⁵. La imagen del Catoblepas es la metáfora de la polarización del planeta³⁶.

34 “Capital en general”, es una categoría que se encuentra *in nuce* en *El Capital* de Marx y que alude al juego de contradicciones en que se realiza el conjunto del sistema que comprende no sólo a sus distintas fracciones y propietarios jurídicos sino a toda la sociedad, incluida la clase obrera como capital variable.

35 Hoy norte y sur son categorías sociales antes que geográficas. En EE.UU. y Europa existen zonas y capas de pobreza extrema.

36 “Zonas excluidas, superconcentración metropolitana de los upstream-procesos, desarrollo desigual, economías demasiado abiertas, otras demasiado poderosas para abrirse, crecientes brechas tecnológicas, extrema

En *El Apocalipsis perpetuo* señalábamos:

“En lugar de la construcción de la humanidad, la lógica internacional de la valorización provoca la exclusión de miles de millones de hombres, la sobreexplotación del trabajo, la fractura de identidades complejas, las guerras fratricidas. Hoy vivimos la contradicción - sangrante, inhumana, cruel- entre el Catoblepas y la humanidad, entre la globalización y una mundialización auténtica”.

En la invasión de EE.UU. a Irak se consumó el nuevo orden mundial, la figura política del Catoblepas, la expresión del desarrollo desigual. El orden pos-Irak tiende a convertir a EE.UU. en estado universal³⁷, a confinar a la Unión Europea, Japón, Rusia y China a sus límites regionales, a establecer estructuras económicas -acuerdos de libre comercio- y político-militares en cada zona que, junto a los Estados fuertes, aseguren la *paz americana*, a desarticular progresivamente a los débiles, sea fraguando gobiernos sin autonomía y/o promoviendo su desintegración en sus regiones y etnias, a demarcar “zonas” que se extienden por varios territorios y que excluyen la vigencia de la soberanía, a la declaración de patrimonio de la humanidad sobre varios ámbitos económicos -países enteros, la

diferenciación del ingreso, cuatro o cinco mil millones hombres que se vuelven innecesarios, excedentes, yapa, *jet set* cosmopolita y repliegue étnico, génesis de un Estado planetario y disgregación política de la periferia, una fuerza centrípeta que amenaza abrir el agujero negro y a la vez un continuo *big bang* que rompe todo vínculo y disemina trozos y migas, apertura de una conciencia ecuménica y un hombre escindido y roto, perdido en una suerte de movimiento browniano y sostenido apenas por múltiples voces *otras* que lo descentran: el Catoblepas es verdaderamente un fenómeno”, Moreano, Alejandro, *op. cit.* p. 426-427.

37 En nombre de la “cruzada perpetua”, Estados Unidos ha consolidado su condición de ejército mundial implantado en todas las regiones cinco comandos regionales que cubren todos los rincones del mundo y bases de operaciones en los nudos estratégicos. Tras la Guerra del Golfo de 1991 instaló nuevas bases en Arabia Saudita, Kuwait y Bahrein y transformó a Qatar en centro de comando. El conflicto en Afganistán, por su parte, le permitió emplazar bases en los países de población musulmana de la antigua URSS, en tanto los países de Europa Oriental son los puentes de su hegemonía en la OTAN

Amazonia o las Islas Galápagos, y recursos naturales como el petróleo, las fuentes de agua y la biodiversidad- y su transformación en entidades administradas bajo la figura de fideicomisos internacionales. La germinación de una soberanía mundial sería un excepcional proceso histórico salvo que, en las actuales condiciones, asume la condición de una irradiación universal de la soberanía norteamericana³⁸.

La encarnación del poder imperial en el Estado norteamericano y su expansión militar territorial, los intereses petroleros en juego y las pugnas de las corporaciones norteamericanas, francesas y alemanas, hicieron emerger la vieja figura del imperialismo yanqui. La conquista de Irak fue un “golpe de estado” a escala planetaria. Pero no se trata de la resurrección de Teddy Roosevelt y su política del big stick³⁹. Es el Imperio que asume el rostro y el discurso, a lo Mr. Chance⁴⁰, de George W. Bush, y la soberanía imperial deviene en soberanía estadounidense.

La invasión a Irak provocó otro proceso fundamental. Las marchas del 15 de febrero que reunieron a millones de personas en Europa y en todo el mundo, fueron concertadas en el III Foro de Porto Alegre. Es el acontecimiento histórico fundamental de la presente etapa y abre el horizonte de lo que Negri denomina “guerra civil de las masas contra el capital mundo”. Concentración espacial del poder imperial,

emergencia universal de la lucha social: tales las paradojas del Imperio.

La rebelión de los excluidos es la expresión social de las tendencias engendradas por la génesis del “capital en general” -libre desplazamiento de la fuerza de trabajo, superproletariado, clases y fuerzas políticas internacionales, formación de la humanidad como sujeto político, ciudadanía universal, relaciones sociales en redes...-. En tanto tal, no rebasan el marco del sistema. Sin embargo, sobrepasan su capacidad real.

La resistencia de los excluidos se transforma tendencialmente en sublevación de los explotados. En ese hiato y a la vez gozne, emerge, violenta y relampagueante, la inmanencia de trabajo y deseo. La inmanencia de la vida desnuda. Y es en este nivel que la lógica profunda que anima Imperio –la rebelión de la inmanencia del trabajo viviente y la germinación de la subjetividad comunista⁴¹- en donde se revela su incommensurable -más allá de toda medida- importancia.